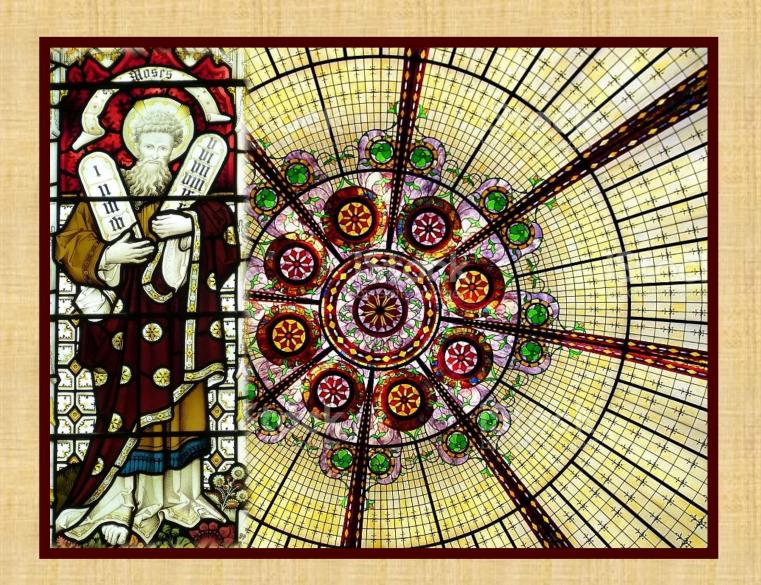
Los Díez Mandamientos Éxodo 20:3-17



Rinconcito de la Oración

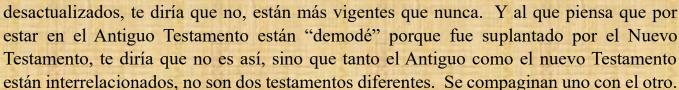
www.rinconcitodelaoracion.com

rinconcitodelaoracion@gmail.com

n este mundo tan agitado y acelerado, quizás hayamos olvidado la existencia de los Diez Mandamientos.

En tal caso, les recuerdo: están en las Escrituras, en libro de Éxodo, capítulo 20 versículos 3 al 17 del Antiguo Testamento.

Si crees que porque haya pasado mucho tiempo están



Al respecto, el mismísimo Señor Jesús se refirió a ellos en el Nuevo Testamento en el Evangelio de Mateo 22:34-40, cuando los fariseos le preguntaron cuál era el gran mandamiento en la ley. Jesús lo que hizo fue dividir u organizar los diez mandamientos en dos diferentes grupos. Los primeros cuatro se relacionan en nuestra conducta hacia Dios, y los siguientes seis en nuestro comportamiento hacia los demás. En estos dos grupos están implícitos la totalidad de los Diez Mandamientos y de ellos depende toda la ley y los profetas. Esta simplificación no elimina a los Diez Mandamientos, sino que los resume, mostrándonos el corazón y el deseo de Dios por su pueblo.

Entonces podemos preguntarnos ¿Cuál es el deber que Dios pretende del hombre/mujer? ¿Qué espera de ellos luego de que la humanidad debido a la desobediencia cayó en pecado?

El deber que Dios requiere del hombre/mujer, es la <u>obediencia</u> a su Santa voluntad revelada en la Escritura (Miqueas 6:8).

¿Y qué es lo <u>primero</u> que Dios reveló tanto al hombre como a la mujer como regla para su obediencia?

La regla que Dios nos entregó en principio a fin de cumplir con sus ordenanzas ha sido la <u>ley moral</u> (Romanos 2:14), la cual se encuentra resumida en los "<u>Diez Mandamientos</u>" (Éxodo 20:3-17).

¿Y de qué manera podríamos llegar a <u>resumir</u> la intención de estos diez mandamientos? Amando "...al Señor nuestro Dios con todo tu <u>corazón</u>, con todo nuestro <u>ser</u>; con todas nuestras <u>fuerzas</u> y con toda nuestra <u>mente</u>; y a nuestro <u>prójimo como a nosotros mismos</u>". (Mateo 22:37).

¿Y cuál sería el preámbulo a estos diez mandamientos y su enseñanza?

El preámbulo es: "Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo" (Éxodo 20:2). En cierta manera, cuando nos apartamos y dejamos de obedecer a Dios en cuanto a sus mandamientos para hacer nuestra voluntad, caemos en pecado que es una manera de permanecer cautivos en "Egipto", de modo que seguimos siendo esclavos del pecado. De ahí la inmensidad de su amor por el cual ha venido a redimirnos mediante su hijo Jesucristo.

Por cuanto Dios es nuestro Señor, y Redentor, estamos obligados a guardar todos sus mandamientos. Esa es su primordial enseñanza.

El problema es que no hemos guardado los dos mandamientos, y mucho menos los diez. Más importante aún, sabemos que Jesús mismo fue el único que guardó la ley a la perfección, ya sea en los diez como en los dos. Él nunca necesitó sacrificarse por su propio pecado ya que es Santo sin mancha alguna, por eso fue el sacrificio perfecto por nuestros pecados. "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos..." (Hebreos 7:26).

En la próxima comenzaremos a analizar los "Diez Mandamientos" ¡¡¡Te esperamos!!!

Rinconcito de la Oración

Mail

Rinconcito de la Oración

www.rinconcitodelaoracion.com

rinconcitodelaoracion@gmail.com